

AMOR, ENTREGA Y SANTIDAD.

Efesios 5:25-27 (RVR60)

²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres,^e así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.¹

Introducción: no es fácil entender el amor, nos es muy difícil llegar a la entrega, e imposible llegar a la santidad. Pero estos tres elementos son los constituyentes de la Iglesia de Cristo, y todo aquel que recibe a Jesucristo puede ser encaminado por el amor hasta llegar a la entrega que nos pueda convertir en santos.

Sin embargo no estoy diciendo que algo de este proceso sea sencillo y rápido, habrá que pasar todas las estaciones que Dios ha diseñado para cada uno de nosotros a lo largo de la vida.

Ser la iglesia de Cristo tiene muy altos requerimientos, que solo pueden ser alcanzados cuando con voluntad queremos ser como Cristo; pero que es sin duda nuestro mismo Señor, quien hará de nosotros personas capaces de reflejarlo a Él antes que a nosotros mismos.

Nuestra propia humanidad nos invita a no seguir el difícil camino de la disciplina que se requiere para ser como Cristo, el difícil camino de la auto negación y la enorme controversia a nuestra persona, cuando somos invitados a abandonarnos por completo en las manos de nuestro Salvador.

^e ^e 5.25: Col. 3.19; 1 P. 3.7.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998

1. **Cristo amó a la iglesia** la existencia de la iglesia está basada en dos importantes elementos que son indispensables para que la iglesia de Jesucristo siga avanzando en este mundo, donde precisamente se han abandonado estas dos bases tan importantes. Y donde no solo a la iglesia de Jesucristo le es necesario regresar a esas bases establecidas, sino que son las mismas bases que en muchas cosas de nuestra vida personal nos hacen falta. Amor y entrega.

a. **Amor.** Cristo amo a la iglesia a tal grado llegar hasta el martirio, no importo el sufrimiento, la vergüenza, el abandono y el haber sido exhibido como un criminal, por amor a la iglesia soporto todos estos dolores.

Pero ahora, nos es necesario que la Iglesia ame a Cristo, con esa misma intensidad que se ha perdido con el paso de los tiempos. El amor es el motor que hará que hagamos cosas para Cristo, sin amor no haremos nada por él. Cuando amas a alguien es cuando estás dispuesto a hacer algo por ese alguien. Y muchos de nosotros en este momento no hemos llegado a ese nivel de amor. Sino tan solo revisa, ¿Cuántas cosas haces para tu Dios?

b. **y se entregó a sí mismo por ella**, aquí es donde viene la parte más difícil del amor, y es nada menos que la entrega. Cristo se entrego por la Iglesia, la gran pregunta es: nosotros como Iglesia de Cristo ¿que tanto nos podemos entregar a Él, a su obra y a su causa? Este hecho nos define a nosotros, ¿Quién somos como iglesia de Cristo?

2. ²⁶**para.** El amor y la entrega de Jesucristo por su Iglesia, tenían como propósito establecer un pueblo, no basado en el parentesco familiar como lo fue el pueblo de Israel, sino más bien establecer este nuevo pueblo en una base diferente como lo es ahora la santidad.

a. **santificarla**, lo que hoy es la iglesia de Jesucristo, ha sido sacada de las filas del mundo. No ha venido del mundo de la perfección o la santidad como en el caso de los ángeles. Ha sido sacada del pecado y del mundo, para ser constituida propiedad de Jesucristo.

SANTIDAD—[Del lat. sanctitatem] Perfección moral. Estado de quien se destaca por la pureza. En las Sagradas Escrituras, la santidad tiene dos sentidos muy distintos. 1) Es la separación del mal y del pecado; y 2) Es la dedicación completa al servicio del reino de Dios.

El término hebreo qadosh, equivalente a "santo", señala a la perfección de Dios, a su majestad, a su justicia y oposición a todo pecado. 2

Jesucristo esta santificando personas, quitando de ellas el pecado para poderla hacerlas su iglesia. Esta santificación que Jesucristo efectúa en el hombre es llevándonos a una pureza moral que este muy cerca ^(a pesar de nuestra naturaleza pecaminosa) de su santidad.

Nuestra santificación es el primer paso al que llegamos cuando somos salvados por la sangre de Jesucristo, que es el reflejo inconfundible de su amor y entrega por su Iglesia.

Y en la santificación, ha borrando nuestros pecados y nos a presentándonos limpios ante Dios.

b. Habiéndola Purificado.

- i. en el lavamiento del agua por la palabra,** este es un planteamiento sumamente interesante de la palabra de Dios. Nuestra purificación es efectuada cuando su palabra es vertida dentro de nosotros y ella va sacando de nosotros las cosas que anteriormente habían y que eran producto de las cosas del mundo, para instalar en nosotros ahora las cosas de Dios que son el entendimiento de la palabra de Dios y su práctica. (revisar)

3. ²⁷a fin de

- a. presentársela a sí mismo.** No solo somos salvados por Jesucristo, sino que somos salvados para El. No somos personas que quedaremos en la tumba una vez que hemos terminado nuestro tiempo de existencia terrenal, sino que más bien es durante el tiempo de nuestra estancia en la tierra, donde Dios establece en nosotros todas y cada una de las cosas que nos son necesarias, para ser la iglesia de Cristo y pasar a la otra vida como parte de su propiedad.

Es por esta razón que como Jesucristo es quien edifica su iglesia, es también El mismo, quien determina los lineamientos para su iglesia.

Jesucristo ha establecido una Iglesia conforme su santidad.

²Lockward, Alfonso: *Nuevo Diccionario De La Biblia*. Miami : Editorial Unilit, 2003, S. 936

b. una iglesia gloriosa, esta es justamente una de las grandes cosas que tiene la iglesia:

- es gloriosa, porque quien la establece le ha dado de su gloria.
- Porque nada ha podido detener el avance de la iglesia.
- Porque está por encima de la muerte.
- Porque su sustentador es eterno.
- Porque camina firme al encuentro de su salvador.
- Porque la gloria de Dios es vista en el mundo, a través de la iglesia.
- Porque la iglesia es capaz de ser vencedora en todos los terrenos del mundo, aun en los mas hostiles y difíciles.

Jesucristo no ha establecido una iglesia débil y fracasada, por eso en su iglesia:

se obran milagros,
se restauran vidas,
se libertan cautivos,
se curan las heridas
y se puede ser libre para adorar a quien nos dio la libertad.

Teniendo un fundador que venció la muerte, que venció el mundo y que ha vencido al diablo; su iglesia no puede ser menos que gloriosa.

Estamos consientes de que muchos de nosotros tenemos fracasos personales, pero eso no significa que como iglesia de Cristo estemos fracasados.

Si nosotros podemos entender que somos una iglesia gloriosa, si podemos entender que podemos vivir de acuerdo a los lineamientos de Jesucristo en nuestra vida diaria, y en todas las áreas de la vida; podemos ser la iglesia gloriosa que Jesús ha establecido en el mundo, y por eso y mucho mas; es gloriosa.

4. que no tuviera Pero el ser salvados para Jesús, requiere tener estándares muy elevados al ser constituidos para Cristo.

Si no fuéramos salvados para Jesucristo, sino que solo lo fuéramos para nosotros mismos, las exigencias después de haber sido salvos no conllevaran tanta responsabilidad.

Pero como fuimos salvados con el propósito de ser para Cristo, de representarlo a él, de dar a conocer su nombre, de ser su imagen en la tierra, y de ser presentados como hijos de Él y para El, es que ser hijos de Dios con lleva una carga de tener que vivir con el entendimiento de que somos de Él.

- a. mancha.** Es vergonzoso tener una mancha de comida roja encima de una camisa blanca. No se puede ocultar, no puede ser removida a menos de que sea lavada. Y algunas veces las manchas ya no se pueden quitar de las prendas. Y es nada menos cuando decidimos ya no utilizar esa prenda por no poder ser recuperada.

Una mancha en nuestra vestidura muestra impureza, muestra falta de cuidado de nuestra parte y es esto lo que Dios no quiere que esté en nuestras vestiduras como Iglesia de Cristo. Lo que mancha nuestra vestidura espiritual, es nada menos que los pecados que cometemos y que ofenden a Dios.

Y esas manchas en nuestras vestiduras, no las podemos quitar bañándonos, no las podemos quitar tratándolas de olvidar; de la única manera según la escritura en la que se puede quitar la mancha del pecado, es con la sangre de Cristo.

- b. ni arruga.**

4869 ῥυτίς (*rhytis*), ἴδος (*idos*) Strong 4512—8.54 arruga, pliegue de la piel, imperfección (Ef 5:27)

La mancha es algo que ha caído en nuestra vestidura, pero la arruga es una imperfección permanente en nuestro vestido. Y hay que entender que el cuerpo espiritual no es vestido de algo encima que se cambia y se reemplaza. Es más bien algo permanente que es parte del cuerpo glorificado.

- c. ni cosa semejante,** nada que se parezca a una mancha y mucho menos a una arruga. En otras palabras en nuestro vestido no debe de haber nada que se parezca a las cosas que Dios ha dicho que no debemos de tener en nuestra vestimenta. En otras palabras, debemos ser diferentes al común de las gentes.

- 5. sino que fuera.** (*El propósito de ser iglesia*) El propósito de Dios para la Iglesia, se encuentra en estas dos palabras. Jesucristo tiene definida la forma

de su Iglesia, y esta será como El lo ha determinado. Durante nuestra vida, Dios ejercita en nosotros la voluntad a no pecar contra Él, sujetando nuestra naturaleza pecaminosa, hasta el grado de no querer pecar contra Dios.

- a. **santa.** Perfecta. Santidad y perfección, serán las coronas que tendremos una vez que hayamos pasado al mundo de los espíritus donde el pecado no tiene poder ni influencia. Y es donde seremos totalmente como Dios determino que fuéramos. Nosotros somos llevados de la imperfección a la perfección, a diferencia de los ángeles que han sido hechos perfectos desde el principio.
- b. **y sin mancha.** Quiere decir: aunque mi iglesia está en el mundo, puede guardarse de la impureza del pecado y no manchar su vestidura. Aprender a vivir sin pecar, es la gran tarea de nuestro ejercicio como iglesia de Cristo. Estoy consciente de que no podemos hacerlo con nuestras propias fuerzas, porque el deseo de nuestro corazón es de continuo el mal, pero si nos aferramos a la palabra de Dios y no comprometemos nuestra fe con nada del mundo, podemos llegar a vivir como Dios quiere. Vivir en el mundo, sin amar el mundo; es una tarea para los hijos de Dios.

Aplicación Evangelística: como personas solamente no podemos vencer el mundo y sus placeres. Pero como Iglesia de Cristo podemos vencer sobre el pecado y la muerte. Como personas nunca podemos ser perfectos, pero como iglesia de Jesucristo podemos llegar a ser perfectos. Como personas estamos sujetos a la muerte, pero como Iglesia de Jesucristo podemos llegar a la inmortalidad.

Como personas nunca podremos llegar a ser hijos de Dios, pero como Iglesia de Jesucristo somos adoptados como hijos por el sacrificio de Jesucristo.

Pastor y Escritor
Th. B. Samuel Que
Por el firme propósito de servir.
3er. Sermón de la serie La Iglesia.
071811